

Salidas de campo: lo bueno y lo desagradable

Uno de los errores más comunes de los profesores cuando dictan sus clases en el campo es olvidar la adaptación de las técnicas de enseñanza y las estructuras que se implementan satisfactoriamente en el salón de clases.



Jeff Reading

Por Lisa Woolf

Traducido por Andrea Paola Moya Rey

Recuerdo que desperté envuelta en la sábana de las vueltas que di durante la noche, pues esperaba con ansias el día que llegaba. Era el día en que llevaba a mi curso, el séptimo grado, a un parque en la ciudad para empezar un trabajo de campo. Desde hacía tres meses, a partir de una actividad enfocada en la educación, había estado diseñando una forma para aplicar la nueva filosofía de enseñanza que se había estudiado, con el fin de ayudar a mis estudiantes a relacionarse con el lugar donde viven, utilizando el medio ambiente como un contexto integrador para la enseñanza. Me encontré en el parque con un profesor para diseñar un proyecto que contaría con los criterios de la

Aun no estábamos en el parque y ya me estaba poniendo disfónica; además me sentía frustrada, pues esto no era lo que esperaba o anhelaba.

materia y la importancia de conocer la necesidad actual del parque para aumentar el hábitat natural. Estos dos contenidos eran perfectos, así que casi no podía esperar para comenzar; y con tan solo cinco minutos de dejar el estacionamiento de la escuela, mis sueños se hacían realidad: “Julia, por favor ocupa tu silla y mira hacia adelante. Justin, por favor mantén tu cabeza adentro, el conductor a veces toma las esquinas muy cerradas”, lo dije tratando de poner un poco de humor.

Mis recomendaciones desatendidas pronto se convirtieron en amenazas. “¡Bueno, a la próxima persona que le pida que permanezca sentada y con la cara hacia delante la cambiaré de lugar! Interactúen con el que está al lado. Julia, por favor siéntate en la silla vacía de adelante.”

“Bienvenidos al Parque Discovery”, se leía en el letrero de la entrada. Justo llegamos al parque y yo estaba a punto de perder la paciencia. La naturalista nos recibió en un salón muy iluminado, decorado ingeniosamente con especies de pájaros de esta zona y mamíferos. Ella describió su visión acerca del proyecto que estábamos empezando: restaurar el paisaje ya que estaba invadido por la maleza, para que volviera a tener las plantas originarias. Nuestra labor ese día sería recolectar los valores iniciales del área de estudio asignada en la periferia del parque. Cuando la naturalista habló me enfadé más, pues con la combinación de un instructor nuevo, un aula nueva y una tarea que exigía mucho esfuerzo, esto había sido interpretado por mis estudiantes como una invitación a probar los límites de comportamiento despiadadamente. Me dio pena por la conducta de los chicos y su desinterés para sobrellevar la situación, como si

nada de lo que había dicho hubiera causado un efecto duradero. Pensé: ¿será que ellos no aprecian la oportunidad fantástica de aprendizaje que es esto?, ¿preferirán regresar a la escuela y realizar tareas que no tienen que ver con el mundo real? Le pedí finalmente a la naturalista que la presentación fuera breve con el fin de llevar a los alumnos al campo e incrementar su nivel de compromiso.

Durante nuestro camino hacia el área de estudio, los sonidos de los pájaros y los susurros de las hojas que hacían sombra, estaban inmersos por las quejas de los estudiantes, por la falta de recreo en



Estudiantes de secundaria ayudan a ornitólogos a reunir información en una estación o punto de anillamiento de aves.



Identificación de una flor silvestre según género y especie.



Estudiantes tomando foto a un colibrí hembra.

esta “clase estúpida”. Cuando llegamos al lugar de trabajo fueron organizados por grupos pequeños, se les asignó una parte del área de estudio y además de ello debían registrar los nombres y las cantidades de cada especie de insectos, plantas y pájaros que encontraban en su área. Caminé cuidadosamente por el perímetro del área de estudio para evaluar de forma discreta el avance de los estudiantes. El primer grupo en el que estuve estaba lanzando insectos unos a otros. Otro grupo había descubierto que las ramas se podían emplear como espadas. Continué inspeccionando cada grupo y los motivé para que se enfocaran en la actividad, pues esta se debía entregar. Organicé con entusiasmo aun los descubrimientos insignificantes, con la esperanza de crear un poco de admiración y respeto por el lugar de estudio, pero al cabo de quince minutos no lo había logrado. Reuní los estudiantes y regresamos a la escuela, no tenía ánimos de dar o hacer una conclusión ni evaluar la salida; me sentía exhausta, desalentada e insegura.

¿Qué había salido mal? Después de una siesta

placentera y un largo recorrido, estaba finalmente lista para confrontar las preguntas que sabía tenía que hacer. ¿Había encaminado a los estudiantes hacia el éxito?, ¿les había ayudado para que se involucraran más con el proyecto?, ¿había tenido en cuenta pautas especiales durante el proceso de implementar algo nuevo? ¿o había estado tan sujeta a los lineamientos de mi agenda que no me fije en las necesidades de mis estudiantes? Fue claro que los estudiantes no habían tenido suficiente conocimiento previo o experiencia para que logaran la tarea que se les asignó; también es

cierto que algunas expectativas de conducta tenían que haber sido establecidas con el fin de reducir el caos. La semana siguiente no regresamos al parque como se tenía programado inicialmente. En vez de esto, experimentamos las salidas de campo y como grupo socializamos la elaboración de una lista con las expectativas de comportamiento en las salidas de campo, junto con las consecuencias de su omisión; luego practicamos caminar respetuosamente en grupo. Practicamos también cómo escuchar respetuosamente a un invitado a la clase. Finalmente así tratamos nuestro medio ambiente con respeto, pues se organizaron también salidas pequeñas, dentro del perímetro de la escuela y por los corredores y esporádicamente

En la escuela hablamos acerca de la biodiversidad y analizamos posibles razones por las cuales la biodiversidad en el parque es tan baja, además de ello, socializamos los cambios que se podrían hacer que esta aumentara. La conversación fue tanto enriquecedora como energética y las ideas de los alumnos fueron creativas y óptimas. Por otro lado, les animé a crear formas para llevar a cabo dichas ideas y ayudar a la implementación de las sugerencias a las que se llegaron.

Los estudiantes, después de la socialización, propusieron que volviéramos al parque Discovery, para experimentar con un proyecto de un jardín natural en el sitio de estudio y luego compartir los resultados de su investigación con el parque local

Sugerencias para la enseñanza en campo abierto

- No olvide implementar las mismas técnicas de enseñanza que utiliza en el salón de clase para las salidas de campo.
- Dele a los estudiantes la oportunidad y la propiedad sobre su aprendizaje.
- Permitale a los estudiantes tener una experiencia previa con el ambiente, antes de aprender acerca de este por medio de un experto.
- Establezca expectativas de comportamiento con respecto al aprendizaje nuevo del ambiente. Bríndeles oportunidades para practicar y recibir una retroalimentación de estas expectativas.
- Rompa las tareas en partes manejables
- Funde en los estudiantes el éxito, por medio de la organización y una retroalimentación actual desde antes, durante y después de las experiencias de aprendizaje.



Lisa Woolf

estuvimos por la calle alrededor del parque. Una actividad sencilla, una búsqueda carroñera, se planeó para nuestro recorrido por la calle. Esta actividad le permitió a los estudiantes una libertad con límites, pues en la búsqueda había un listado bastante amplio para incentivar en los estudiantes un pensamiento crítico, una interpretación creativa y aun así los estudiantes se responsabilizaron con la tarea. Por ejemplo, a los estudiantes se les dijo que buscaran algo que hubiera tenido vida, un animal que habitara en el parque que aun estuviera con vida, algo natural que sea azul turquesa, algo de color rosado como chicle, algo rojo como el carro de los bomberos y algo muerto más largo que el fútbol. Esta actividad así diseñada mantuvo a los estudiantes muy atentos para explorar en los alrededores del parque; a los estudiantes les encantó. Ellos terminaron exitosamente la tarea y regresaron a su salón de clase con la lista de los descubrimientos “fantásticos” del lugar que a menudo visitan. Al regresar al salón, los alumnos evaluaron su comportamiento de acuerdo con las expectativas que habíamos creado como grupo, y cada uno estableció un objetivo personal para nuestra próxima salida; después compartieron lo que habían descubierto en el parque.

del otro lado de la calle; por supuesto quedé perpleja. Los alumnos me estaban rogando para que los llevara a aquel lugar que ellos habían detestado apenas unos meses antes, no obstante esto tenía sentido.

En mi emoción por empezar este proyecto había olvidado totalmente los principios básicos de la enseñanza que empleaba en todas las asignaturas de clase. Había dejado de un lado el establecer expectativas claras para el nuevo ambiente de aprendizaje, y había descuidado a mis estudiantes, enviándolos al ruedo sin haberles brindado un conocimiento previo sobre esta experiencia de aprendizaje y sin una amplia organización. Por otro lado, había olvidado proponerles oportunidades para practicar nuevas habilidades y recibir una retroalimentación antes de emplear aquellas habilidades. Me enfoqué en el proyecto de una forma apresurada antes de conseguir el interés de los estudiantes por el tema y tampoco les mostré las oportunidades de explorar la importancia del proyecto en el “mundo real” (un proyecto se puede llevar a cabo al aire libre en el mundo real, pero eso no significa que su importancia o valor sea claro para los estudiantes). Finalmente me recordaron la importancia de una lección que “enganche”, especialmente para los proyectos a largo plazo.

Estas dos salidas muy diferentes entre sí demuestran que uno de los errores más comunes que un profesor de clase comete cuando empieza a enseñar en el campo es olvidar a menudo que las técnicas de enseñanza y las estructuras que se usan exitosamente en el salón de clase necesitan ser adaptadas y aplicadas en el campo. En relación con mis experiencias, me doy cuenta que he aprendido muchas lecciones:

1. A principio de año, los profesores con frecuencia pasan meses enseñando a sus estudiantes cómo caminar por el corredor y cómo comportarse respetuosamente con los demás. Una atención similar se debe dedicar para enseñarles a los estudiantes sobre cómo desplazarse e interactuar en el campo.

2. Al realizar una salida de campo se deben diseñar actividades y conversaciones en el salón antes y después de la salida, para apoyar y fortalecer el aprendizaje que tiene lugar fuera del salón; de tal forma que esta sea una experiencia de aprendizaje significativa.

3. Las visitas a expertos en la materia (como en este caso naturalistas) pueden hacer contribuciones maravillosas al aprendizaje de experiencias en el campo.

Los expertos, además de impartir conocimiento, pueden ser unos modelos excepcionales para imitar y también tienen una influencia bastante positiva sobre los estudiantes. Sin embargo, el profesor aun necesita dirigir la situación, por medio de la creación de una estructura de aprendizaje que permita que el conocimiento del experto se pueda compartir de la mejor manera, cumpliendo con los objetivos de enseñanza del profesor y las diversas necesidades físicas, conductuales e intelectuales de los estudiantes. Cuando los profesores de aula combinan su experiencia de la enseñanza con el conocimiento del experto en el área, el aprendizaje se transfiere fácilmente entre el salón y el campo, y a los estudiantes se les enseña de una forma más enfocada.

4. Los ajustes exteriores se prestan adecuadamente para emplear las mejores prácticas de enseñanza, como preguntas sobre el terreno y los profesores tienen que estar atentos para aplicar tales prácticas trabajando las experiencias exteriores o de la salida.

5. Enseñar en un nuevo ajuste y adaptar las técnicas verídicas y tratadas de enseñanza requiere de perseverancia, flexibilidad, reflexión y coraje.

Teton en Grand Teton National Park, Wyoming, donde sirve como coordinadora del programa de jornadas de capacitación.

Andrea Paola Moya Rey es Profesional en Lenguas Modernas de la Universidad EAN, egresada en el año 2008, actualmente cursa un Diplomado en Pedagogía en la Universidad Sergio Arboleda. Se postuló como profesora de Inglés para trabajar con la Gobernación de Cundinamarca.

Un lugar enfocado en programas de educación

El programa de jornadas de capacitación de la Escuela de Ciencias de Teton ofrece talleres financiados con donaciones que apoyan la práctica de los maestros del nivel k-12 en la aplicación de educación basada en el lugar. Incluye talleres en la Escuela de Ciencias de Teton en Kelly, Wyoming, recursos en el campo de la enseñanza, visitas de tres días por la Facultad de TSS e instructores de campo, y un año de apoyo continuo y comunicación facilitada entre los participantes. Para más información acerca de este programa y otros, contáctenos al email info@tetonscience.org o visite tetonscience.org.